

de los pueblos ni de los hombres , sino solo superiores y rectores para gobernalos en paz y en justicia y defenderlos de sus enemigos exteriores, sin facultad para enagenar poblaciones ni personas, ni de imponerles tributos sin consentimiento de los habitantes. Defender estas verdades entónces era un heroismo difícil de hallar en Europa.

DEDICATORIA

HECHA EN 1552, AL SEÑOR PRÍNCIPE DE ARTURIAS, DON FELIPE , QUE DESPUES REYNÓ EN ESPAÑA CON EL NOMBRE DE FELIPE II.

MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR.

LA Providencia divina tiene ordenado que para direccion y utilidad comun del linage humano haya en el mundo reyes que gobiernen á los reynos y á los pueblos como padres y pastores con cuyo nombre los designó Homero ; y por consiguiente que los reyes sean los mas nobles y mas generosos miembros de las Repúblicas. No se debe tener ninguna duda sobre la rectitud de intencion de los reyes ; y cuando las repúblicas padecen daños , males , y defectos, la recta razon manda pensar que no es por culpa de los reyes, sino porque no se les da noticia de ello , antes bien debemos creer que remediarian todo mal si fuesen bien informados.

Asi parece haberlo dado á entender la sagrada escritura en los proverbios de Salomon cuando dice :
« *El rey que ésta sentado en el solio del juicio di-*

sipa todo mal con sus miradas (1); como si dijese que se debe suponer en el rey una virtud tan arraigada por la naturaleza; y tan poderosa que le basta saber la existencia del daño para que al instante la disipe, porque no la puede permitir ni un solo momento.

Por eso, muy poderoso señor, yo he considerado necesario hacer saber á Vuestra Alteza los males, los daños, y la perdicion de los reynos de las Indias, ó bien sea del Nuevo-Mundo, tan vasto que comprehende muchissimos y muy grandes reinos, los cuales han sido concedidos á los reyes de Castilla por Dios y por su iglesia para que conviertan á los habitantes, y los gobiernen espiritual y temporalmente de modo que prosperen y sean dichosos. Yo he visto que los males causados son tales y tan grandes que no pueden ser mayores; y me constan originalmente porque he recorrido aquellas tierras por espacio de cincuenta años, y he visto hacer los estragos.

Soy de opinion que si V. A. llegase á saber alguna parte de las iniquidades que se han cometido y de los daños que se han causado, no se podria

(1) Salomon en los Proverbios.

contener sin rogar á su Magestad el rey con grande instancia que no permita las atrocidades que los tiranos inventaron, y que prosiguen haciendo con título de *Conquistas*, pues estas serán origen de que se continuen aquellas, y son iniquas, tiránicas, condenadas, detestadas y malditas por toda ley natural divina y humana contra los Indios que son gentes pacíficas, humildes, y mansas que á nadie ofenden.

Deseoso yo de que mi silencio no me haga reo de la perdicion de tantas almas y vidas, he determinado manifestar algunas atrocidades de las infinitas que podria referir, y ponerlas en letra de molde porque V. A. pueda leer mas comodamente mi relacion.

El arzobispo de Toledo, maestro de V. A. me pidió mi recopilacion para darla á V. A. cuando el era obispo de Cartagena; se la di puntualmente y la presenté á V. A. pero recelo que los viages que ha hecho V. A. por mar y tierra, y las gravísimas ocupaciones que le han sobrevenido en el gobierno de estos reynos han impedido la lectura, y aun cuando V. A. leyera mi relacion entónces, es posible que se le haya olvidado por las dichas causas.

Al mismo tiempo crece cada dia el ansia irra-

cional y temeraria de extender las conquistas porque los ambiciosos miran como cosa de ninguna importancia el despoblar tan vastos países, y robar inmensos tesoros derramando rios copiosos de sangre de los inocentes moradores, y matando á millones de estos.

Importunan continuamente á V. A. pidiendo permisos para nuevas conquistas pretextando motivos y objetos fingidos; pero semejante permiso no se debe conceder porque sus consecuencias son una multitud innumerable de gravísimos pecados mortales opuestos á las leyes natural y divina dignos de los mas terribles castigos eternos.

Por evitarlos he pensado presentar de nuevo á V. A. esta brevísima relacion de los estragos y daños experimentados reduciendo á mui poco la materia que seria suficiente para muchos tomos si yo quisiera escribir una historia difusa.

Suplico á V. A. se sirva leerla con aquella benignidad con que acostumbra leer las obras de sus criados y de todos los buenos servidores que desean la felicidad de estos reynos; V. A. verá por mi relacion cuan enorme injusticia se hace á los Indios en el modo con que se les trata, matándolos y robándolos sin causa y esclavizándolos sin razon.

Consiguientemente vuelvo á suplicar á V. A. que se sirva rogar á S. M. que no conceda ningun permiso para nuevas conquistas, las cuales son nocivas y detestables, antes bien imponga silencio perpetuo á tan infernales demandas con un vigor tan fuerte que nadie sea osado de hablar de semejante asunto en su presencia; pues todo esto es necesario para que Dios conceda prosperidad á los reynos de Castilla y los haga bienaventurados. Amen.

ARGUMENTO DE ESTA OBRA:

Los sucesos verificados en las Indias-Occidentales desde su maravilloso descubrimiento y desde que fueron á ellas los primeros Españoles , han sido tan extraordinarios , e increíbles que no pueden ser comparados con cuantos se viéron en los siglos precedentes ; pues exceden á todos ellos.

Entran en este número las matanzas de personas inocentes , los estragos y las despoblaciones de países , lugares , provincias y reynos con tanta crueldad que da espanto el saberlo.

El obispo don fray Bartolomé de las Casas (ó Casaus) las habia visto ; vino á España para informar al emperador ; contó á varias personas lo que habia sucedido ; su relacion llenó de horror á los oyentes ; estos le rogaron que diera noticia por escrito ; el obispo lo hizo. Vio algunos años despues que muchos degeneraban del ser de hombres por ambicion y codicia , pues no contentos con los traiciones y tiranías ya cometidas en despoblar al Nuevo-Mundo con crueldades exquisitas , importunaban al rey , pidiendo licencia para intentar nuevas conquistas con peor conducta , si cabia peor.

Entonces resolvió el autor presentar al príncipe nuestro señor éste compendio para que su Alteza mediase á fin de su Magestad el emperador negase las licencias. El obispo hizo imprimir su obra para que pudiera el príncipe leerla mas facilmente.

COLECCION

DE

LAS OBRAS LITERARIAS

DEL

VENERABLE OBISPO DE CHIAPA ,

DON BARTOLOMÉ

DE LAS CASAS.

CAPITULO PRIMERO.

OPUSCULO PRIMERO.

HISTORIA DE LAS CRUELDADES DE LOS ESPAÑOLES
CONQUISTADORES DE AMÉRICA Ó BREVISIMA RELACION
DE LA DESTRUCCION DE LAS INDIAS-OCCIDENTALES.

Brevisima relacion de la destruccion de las Indias.

EXORDIO.

DESCUBRIÉRONSE las Indias el año de 1492 : comen-
zaron á ser pobladas por Cristianos españoles en
1493 , de manera que hace cuarenta y nueve años
en este de 1542 en que escribo.

La primera tierra en que los nuestros habitáron
fué la grande y felicísima *Isla Española* cuya circun-
ferencia es de seiscientas leguas. Hay al rededor

otras islas mui grandes ; he visto yo todas , y estas tan pobladas por gentes naturales del pais , que no pueda haber otra que les exceda en poblacion.

La *Tierra-Firme* dista de la *Isla Española* mas de 250 leguas ; tiene una costa marítima que por la parte conocida pasa de diez mil leguas ; y cada dia se descubre mas. La descubierta es una colmena de hombres , pues parece que Dios ha egercido allí su poder para multiplicar la poblacion.

Las gentes de todos aquellos vastísimos paises son sencillas , sin iniquidad , ni doblez , obedientes y fieles á sus señores naturales y á los cristianos á quienes sirven , pacientes , pacíficas , quietas , no rencillosas , ni alborotadoras , no querelosas , ni rencorosas , sin odio ni deseos de venganza.

Su complexion es delicada , tierna , flaca , y debil ; por lo que no pueden sufrir trabajos grandes. Aun los hijos de labradores son menos robustos que los europeos hijos de principes criados con lujo , y regalo ; por eso resisten mucho menos en las enfermedades.

Son pobres pero contentos con su pobreza sin voluntad de poscer bienes temporales y por lo mismo humildes , exentos de orgullo , ambicion , y codicia.

Su comida es mui escasa y mui ordinaria , comparable con la que se nos cuenta de los santos anacoretas del desierto.

Su vestido es por lo comun una piel que cubre lo que la honestidad manda ; y cuando mas , una

manta de algodón de Vara y media , ó dos Varas cuadrilongo.

Su cama es una estera , y á lo sumo una red colgada conocida en la *Isla Española* con el nombre de *Hamaca*.

Su entendimiento es vivo , listo , y sin preocupaciones ; por lo que los Indios son dóciles para recibir toda doctrina , capaces de comprenderla ; dotados de buenas costumbres y aptísimos para recibir nuestra santa fe catolica , tanto y mas que qualquiera otra nacion del mundo. Cuando ya comienzan á conocer algo de nuestra religion , tienen tal ansia de saber que llegan á ser importunos para sus catequistas , en tanto grado que los religiosos necesitan ser bien pacientes para soportar sus instancias. En fin he oido á varios Españoles seglares decir muchas veces : *La bondad de los Indios es tanta que si llegan á conocer al verdadero Dios , no habra gente mas bienaventurada en el mundo.*

Los Españoles trataron á estas mansísimas ovejas , olvidándose de ser hombres , y egerciendo la crueldad de Lobos , de Tigres , y de Leones hambrientos. De cuarenta años á esta parte no han hecho ni hacen sino perseguirlas , oprimirlas , destrozalas y aniquilarlas por cuantas maneras conocian ya los hombres y por las nuevas que han inventado ellas. Así hay ahora en la *Isla Española* solo doscientas personas naturales de allí , habiendo habido en el principio hasta tres millones.

La isla de *Cuba* es tan larga como desde Valladolid hasta Roma, y sin embargo está casi enteramente despoblada.

La isla de *San-Juan de Puerto-Rico* y la de *Jamaica* son muy grandes, graciosas y felices, pero ahora ya están solas.

Las islas de los *Lucayos* comarcas de la *Española* y de la de *Cuba* por el norte son más de sesenta con las que llaman de *Gigantes*. La menos buena de todas es de tierra mejor, más amena, y más fértil que la *Hicerta del rey* en Sevilla: su clima es el más sano del mundo: había en ellas más de quinientas mil almas, ahora ni una si quiera. Los Españoles aniquilaron la población; primero matando, después queriendo transplantar sus habitantes á la *Española* ya casi despoblada. Habiendo llegado un navio con este objeto, se compadeció un Español, intentó convertir los habitantes á la fe cristiana y solo halló once personas: yo las vi.

Más de otras treinta islas están en comarca de la de *San-Juan* y ya sin gente por el propio motivo. Entre todas componen más de dos mil leguas de tierra, ya deshabitadas y desiertas.

La Tierra-Firme contenía más de diez reynos; cada uno mayor que la España entera, incluyendo la corona de Aragón y todo lo de Portugal. Su extensión es como desde Jerusalén á Sevilla pues se alarga más de dos mil leguas. Sin embargo las crueldades de los Españoles han sido tantas y tan nefandas que

han aniquilado la población, y dejado desierto el país.

Podemos asegurar que los Españoles han quitado con su atroz é inhumana conducta más de doce millones de vidas de hombres, mugeres y niños: pero según mi opinión pasan de quince.

De dos maneras se han conseguido estos bárbaros efectos: primera dando guerras tan inhumanas como injustas: segunda maltratando después de la conquista á los naturales del país, y matando á los señores, á los caciques, y á los varones jóvenes y robustos; oprimiendo á los demás con la más dura, más áspera y más cruel esclavitud, insostenible aun por bestias.

La única causa de tan horrible carnicería fue la codicia de los Españoles. Estos se propusieron no tener prácticamente otro Dios que el oro, llenarse de riquezas en pocos días á costa de unas gentes humildes y sencillas, á las cuales trataron infinito peor que á bestias, como yo mismo lo he visto, y aun con mayor vilipendio que al estiércol de las plazas; en prueba de lo cual no cuidaban ni aun de las almas de los Indios pues dieron lugar á que estos infelices muriesen en los tormentos sin ser convertidos á la santa fe cristiana.

Semejante atrocidad es tanto más notable cuanto los Españoles confiesan que los Indios no han hecho jamás mal alguno á los Cristianos; antes bien los amaban como á venidos del cielo hasta que vieron que multiplicaban los males, los robos, las violencias, las vejaciones, y las muertes de los naturales del país.